

guen los incendios de la ira : pero debaxo de las pavesas con que la cubre el caréo , chispeán unas brasas , bastantes para reencender el odio. Es de notar lo enterado , que quedan algunos en las reconciliaciones con una trabazon de diestras. No se vitupera en la Política la buena cara : mas con todo debe permanecer en el corazon una prudente duda. No ignóro , que algunos , ò tocados de un divino impulso , ò desenfurecidos con un generoso animo , al ocurso primero del enemigo , dieron fin al encóno : mas tambien he visto reconciliaciones , en que duran tan delicados los corazones , que la mas ligera causa les vuelve à los defabrimientos : con facilidad se estomágan , los que dificultosamente se digieren : muy presto vuelve à correr sangre , si está curada en falso la llaga : lo que una vez se aceda , mal à su primero , y buen gusto se restituye ; por esso entre Augusto Cesar , y Marco Antonio : Carlos Quinto , y Francisco Primero Rey de Francia estuvieron los enojos con las frequentes reconciliaciones acallados , pero no fenecidos.

Es grande la implacabilidad , que en al-

gunos animos engendra la dureza, la competencia, la embidia, ò la fuerte aprehension de la injuria. Durará la paz, y renacida amistad todo el tiempo, que no huviere concurrencia para pretender; ni causas sobre que embidiar; ni razones para competir; ni tanta fuerza de aprehender. Si hay algo de esto, no se puede disimular; porque se conoce en la misma cara, el haverse renovado la ira, no quedandose en el rostro un rastro de aficion. Hasta alguna de aquellas causas solo hay una suspension de enojos: pero muy dispuestas las voluntades para renovaciones. Dicese de los malos, y falsos Amigos, que siempre aborrecen à los que una vez dañan. Si yá una vez concibieron odio, es dificultoso, que tengan verdadero amor. Yo he reparado, en que los Amigos mundanos, y de baxa esfera, que una vez ofenden, siempre persiguen. Su soberbia no les dexa venir en conocimiento de el agravio: y aunque vengan, no quieren reducirse à dar satisfaccion; y así por dar à entender, que de su parte no ha havido sinrazones, y de la otra sí, cada dia se obstinan mas en el odio. Por esso es preciso especial mira
en

en las amistades , à quienes han precedido algunas reyertas , ò contraposiciones ; porque es cosa de reir , ver algunas confederaciones con el calor que se toman , y con la presteza que se entibian despues de una enemiltad ! por esto se debe retirar la confianza de los genios desiguales , que no tienen mas alvedrio , que el que les causa el nuevo consejo , ò les ocasiona el nuevo acafo. Pero averiguado , el que se ha expelido del corazon el odio , se puede desabrochár al reconciliado el pecho : pues fuera entonces desaire la desconfianza , quando yá está en el otro , no solo amortiguada , sino sepultada la ojeriza. El Prudente , y cauteloso sabrá hasta quando se puede dar permissó al recelo. Sus terminos deben tener las observaciones , por no estar siempre en continuas sospechas. No se dude tampoco , que para fondár algunos genios , son menester muchos dias. Precisas , pues , son estas diligencias , para poder entablár sin miedo una segura , y nada interesada amistad : y aun quiera Dios , que con estas diligencias se entable ; porque yá no hay mas ley , ni motivo en el mundo , para faltár à un Amigo , que la que establece la convenien-

niencia, la inestabilidad, ò una pueril queja, acaso afectada. A una palabra de reconciliacion se suele faltár muy de comun, aun quando la mas leve utilidad se interesa. O, y qué frequentes havian de ser los castigos, si como los hay para las malas obras, que se hacen, los huviera para las buenas palabras, que no se cumplen! No obstante, yá se ha visto, el que Dios ha tomado por su cuenta el castigo de la infidelidad. Havia dado palabra, y mano Rodulfo Duque de Suecia à Enrico Quarto Emperador, de permanecer firme en su Amistad; faltó despues à lo pactado, revelandose contra el Emperador: y en la Batalla, que se dieron junto à Marsburgo, perdió el Perjuro de una cuchillada una mano: y vuelto à sus Aliados les dixo: *Esta es la Mano, que di à Enrico mi Señor en prendas de la fidelidad: y ahora justamente es cortada en pena de la reveldía.*

Debese en los tratos, y contratos de reconciliacion, inquirir con grande circunspeccion la mente del enemigo; si promete la amistad, y jura la paz, movido de la quietud, y afecto, ù obligado de la necesidad. A muchos les hizo amigos, y pacificos, no el ani-

mo, sino el aprieto: y solo consintieron en las paces, para revalidar las pérdidas fuerzas. Ni dura mas la firmeza en el pacto de Amigos, que la disposicion del recobro. Debese anotar en qualquiera especie de encuentro, qué visos trahe consigo el defenojo; que en muchos es cierto ser las reconciliaciones idéa de las venganzas. Quedase en el corazon la Ponzóna, que disfraza el rostro con la risa. Tienen otros otras artes para dissimular las malevolencias. Con la seriedad, y con la afabilidad insinúan muchos, haver dexado en el olvido el odio. Engañaron muchas veces las buenas intenciones à las esperanzas; porque suele ser lo mismo creer, que querer; y así los deseosos de la Amistad facilmente creen en la reconciliacion; pero quanto daño suele causar esto en algunos? Lo que acarreó à Troya el Excidio, fue, haver creido religiosa la oferta del Durateo. No la llorára Priamo sepultada en sus cenizas, si diera oídos à Casandra, que le aconsejaba la incredulidad. El Capital enemigo mas daño intenta, quando se reconcilia: diganlo las fingidas queexas contra los Griegos, con que Sinon engañó à los Tro-
yá-

yános. Ha de ser mas tarda, que en otros, la confianza en el Contrario. Necio fue el Raton, que quiso contraher amistad con el Gato, por mirarle pacífico. Llegóse contra el consejo de los demás à él, creyendo sincéra aquella mansedumbre exterior: pero conoció despedazado, quan poco se conformaba en el Gato el rostro con el intento.

Otros medios usa la Malicia, para abusar de la Amistad: pues hay algunos, y no pocos, que la pretenden, para desfrutar sus fines. Esta no es Amistad, sino pura conveniencia, y utilidad muy propria. En casos de gobierno es donde se explica mas este vil interés, valiendose de la razon de Amigo, para torcer la rectitud al lucro de sus intentos. La Amistad no puede ser mas poderosa, que la Justicia; porque la dileccion no debe ser disculpa de la iniquidad. A los Amigos no se han de atribuir los agassajos, cometiendo delitos; porque la fidelidad primero se la debe à sí mismo, que al otro; y así por los particulares respetos, y afectos, no se ha de apartar el hombre de la rectitud. El Juramento que hace el Juez en profesion de la legalidad, no se ir-

ríta, ni dispensa por la amigable atencion ; pues por qué ha de haver competencia , ni duda entre Amistad , y Razon , para la determinacion del voto ? Deponga , pues , la persona de Amigo , quien se ha de vestir de la de Juez. Lo cierto es , que no se puede llamar Amistad , la que induce à la malicia. Al mas intimo Amigo no se le puede conceder , sino lo que se circunscribe dentro de los limites de la razon. El que incita à la operacion de lo malo , no es cariño , sino interés : no es amistad verdadera , sino enemistad con capa de dileccion. Enemigo es , el que al mal aconseja ; y antes ha de dexár el Juez disolverse este falso vinculo , que faltár , por conservarle , al derecho. Temese , que si al amigo se le niega lo que pide , ha de haver despues las malas consecuencias de enojos , y desabrimientos ; mas qué importa , que estos se incurran , porque las Verdades se defiendan ? Publio Rutilio , Romano Consul , rogádo por un su Amigo , para declarar un injusto auto à su favor , no quiso corresponder al ruego. Causóle à este enfado la negacion , y dixo con despecho : *Qué me aprovecha tu Amistad , si me falta en la primera ocasion?*

*cion: Pero replicóle Publio. Ni à mí la tuya, de qué me sirve, si à la maldad me incita? (13) Perderse solo aparentes, è interesados Amigos, no es perder amistades, sino quitár tropiezos, y frustrár interéses. Aun mas constante se portó en esto Phocion Ateniençe con Antipatro, Rey de Macedonia. Pediale este una iniquidad, en que le iba mucho su conveniencia: mas aquél se exasperó en la respuesta, diciendo: *Que no convenia, mostrarse antes Lisonjero, que Amigo.* (14) Es evidente, que los que por dar gusto à otro, executan lo peor, passaron yá los terminos de la Amistad, y tocaron en aquél infame extremo de la adulacion.*

Bien es verdad, que en el Amigo, que pide lo injusto, puede ser la tal peticion mas efecto del engaño, que de el conocimiento. Muchos no saben lo que piden, como otros no saben lo que hacen. Descubrese primero la mente del que se interesa, para no errar, quando se le responde, y por no poner à la amistad en riesgos de vidriarse. Probado, el que se pide el mal por error de entendimiento,

to,

(13) Valer. Max. lib. 6. cap. 4.

(14) Ex Plutarcho ex ejus Vita.

to, entonces es debido desvanecer el engaño. Y aun en caso de que el Amigo, que pide la maldad, por tal la conozca, parece que será mejor política, responder en el principio con blandura, que con tetricidad, dando por razon el que niega à la sinrazon, del que pide, y por esso no ser digno de que lo alcance, y ser contra la virtud, y reputacion. Mas si el Amigo porfia, entonces entra el endurecerse à las instancias, aun con el temor de que resulten los desábrimientos. Debe haver constancia en la justicia, no blandeandose à la injusta suplica del Amigo, y esquivandose con la replica de Plutarco à un otro su Amigo: *Hasta aquí hiciste tu el oficio de cansado suplicante: dame lugar à que yo haga ahora el de recto Juez.* Y en fin en los lances de ocurrir Amistad, y Razon, se ha de mirar antes por esta, que por aquella; porque semejante amistad no es cariño, sino interés proprio, para conseguir, y lograr sus fines.

Volvámos yá à aquella otra casta de Amigos, que acomodando los afectos à los negocios de sus interéses, se revisten de ellos conforme à los passos, y segun la calidad de los su-



getos incautos , que encuentran. O , y con quantos colores engañan estos Picarones a la inocencia ! Hacense contradizos con ella , y practican mil mentiras , ajustando los afectos à los encuentros. Quien vé una cara alhagueña ; los ojos casi saltando para complacer al Amigo : los sentidos todos ocupados en quererle servir : la cabeza haciendo demostraciones de confianza , y amistad : los pies prontos à lo que se le ofrece : las palabras melosas , y atractivas para el trato : y las acciones estudiadas para el obsequio : crée sinceramente , que son colores de un Quadro del mayor cariño : y no es así , sino imagen de perspectiva , que tiene dos caras. No deben , ni pueden juzgár los ojos por los colores exteriores. Un rasgo de un Pintor diestro parece vulto , y no es sino una mentira bien puesta en un ángéo. Todos los hombres se pintan en la Corte , y como Amigos mas para el logro de sus intereses. Pero la verdadera pintura es , quando el interior muele los colores ; porque exteriormente aplicádos , es embuste , es enredo , es Fantasma. Y si nó quita esse colorido de sumisiones , lisonjas , melodías , tra-

tos,

tos, obsequios, y ofrecimientos, y verás, que lo que resta es engaño. Quitá esta vana hojarasca de mentidas finezas, y verás, que fruto se descubre: y que acendrado, y purificado de tanta liga esse oro falso de Amigo, quan poco oro queda de amor verdadero. Quitá los que adoran, para dorarse: los que se baxan con ademán respetoso, para pillar, y coger: quita los que sirven, solo porque los paguen: Quitá los que dan, para cobrar, echando un vil gusanillo en el anzuelo, para coger un gran pez. Quitá, los que buscan la sombra, el favor, la proteccion: los que solicitan su gusto, sus delicias, su vanidad, su alabanza, su aplauso, y su gloria. Y en una palabra, quita, los que en todo se buscan à sí mismos, y haciendose solo amigos de sí propios, todo lo que se hace, se trabaja, y se sirve, quieren que se reduzca à su gloria, à su gusto, à su conveniencia, y à su interés: y verás, que quitada toda esta paja, quan poco grano quedará en limpio: verás, quan poco de amor queda en todos estos.

Debesse por esso en los tratos de Amistad inquirir con grande circunspeccion, y prudente-

dencia el interior de estos Hypocritones. Una regla dá Salomón muy util , para conocer estos faláces Amigos. Con la claridad , que se dexa ver en el Agua el rostro , que se representa , vén los Prudentes , dice , los corazones , y los secretos de estos , aunque mas procure esconderlos el natural artificio , ò la astucia mañosa. (15) Enseñan las experiencias de cada dia , que el Agua en los objetos , representa , aunque guarde fidelidad en la grandeza , en las facciones , y en la proporcion de los miembros , no sabe guardarla en la colocacion de ellos ; porque la copa de el arbol , que havia de estár en lo supremo , está en lo infimo , y la cabeza , y rostro de el hombre , que está siempre en lo alto , se representa en lo baxo , donde debian estár los pies. Todo lo pone al revés. Pues este trueque de lugares se vé cada dia en los objetos , que retrata el Espejo del Agua. Pues yá está entendido Salomón. Hombres sencillos , incautos , y nada maliciosos , quereis acertár en conocer à vues-

Tomo I.

Cc

tros

(15) *Quomodo in aquis resplendent vultus prospicientium : ita corda Hominum manifesta sunt Prudentibus.* Prov. 27.

tros Amigos falsos? Consideradlos en el Agua, y averiguaréis con cierta anathomía sus corazones. El objeto que se vé en el Agua, para que los ojos no se burlen del entendimiento, es necesario mirarle à derechas, y creerle al revés; porque en la verdad es así. Si quereis no peligrar en los conceptos, que haceis, de los que se os venden por Amigos, juzgadlos por el contrario, de lo que parecen; porque los senos de sus pechos siempre andan en pendencia con sus semblantes. Y así para discurrir à derechas, es menester mirarlos del revés. El Espejo del Agua en su misma infidelidad es el Maestro, que debeis tener; porque volviendo al revés los objetos, enseña à conocer la traicion, que hacen las caras à los corazones. Si os andais à creer en caras, disculpan las defatenciones de vuestros Amigos; porque se compone facilmente con buenas caras de sumisiones, lisonjas, y zalamerías la total picardía de sus designios. Mirando la composicion afectada de muchos, la medida de sus semblantes, la recoleccion de sus ojos, y oyendo sus palabras siempre celadores de su mayor lustre, de la mas acertada adminis-

tracion , y gobierno , parece que no hay mas que pedir , y que se ha encontrado con el amigo mas fiel : pero si penetrada la sobrehaz de su hypocresía , se escudriña lo interior del pecho , los verá en lo que son , tan distintos de lo que parecen , que les negará para otros lances la fé de los ojos , y quedará advertido , que la capa de Amistad reboza en el corazon el interés , ò enemistad : que desmienten con sobreescrito de piedad el soborno , que pretenden : que la serenidad afectada del rostro es tempestad deshecha de pasiones en el retiro del corazon : que el zelo de las conveniencias , que propone , es el velo tercero , y cubridor de los robos , que intenta : que las hazañerías de lealtad son oro , que cubre pildoras de alevosía. Y en fin , atendiendo à todos estados , es dificultoso entrefacár de la humana muchedumbre , quienes pueden ser benemeritos de la confianza. Pero no obstante tiene resabios de Misanthropia una tan rigida Crisis , como el juzgár , que no se puede hallár hombre seguro para fidecomissario de lo mas importante. Havrále sí : pero detengase el discreto , hasta firmarse en el juicio , de que el otro es cabal para Ami-

go. No es bastante un agrado, un coloquio, un razonar como de importancia, dando à entender, que no se dixéra sino solo al que escucha: ni otras cosas semejantes; que muchos fingen para imprimir en las sincéras mentes la credulidad de la afición.

Es preciso aplicár la atención, para fixarse en el juicio de que hai fina amistad: y el que quisiere definir al hombre sobre sus dichos, hechos, y costumbres, atienda, porque no se le despinte, que en la *Physiognomia de la Política* estas son sus señales. Observe, si el otro en sus propuestas, y dictámenes guarda fé, y constancia. Si habla de corazón abierta, y sincéramente, ò si vienen mezcladas las palabras con algunas ficciones, interpolando doblesces, y lisuras guarda artificio, para deslumbrar el humano entendimiento. Si todo lo que alaba, ò lo vitupéra, ò solamente aprueba lo bueno, y desecha lo malo. Si convienen los hechos con los dichos, ò hay entre ellos notable discrepancia. Si siempre está jovial, y festejón, ò alguna vez manifiesta aspereza con candidez, no por ofender, sino por corregir, atributo del verdadero Amigo, que solícita re-

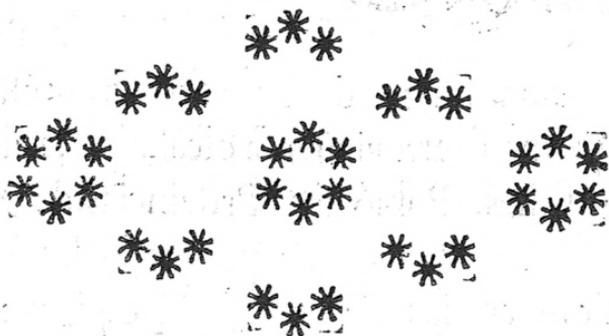
traher del mal al compañero. Si ama con amor de amistad, ò de concupiscencia, ò interés. Si busca visita, y recomienda tanto en la fortuna adversa como en la propicia. Tentarle levemente, para experiencia de la fidelidad, como es: encomendarle algun leve secreto, y encargado por grande, cuya revelacion no perjudique. Fingirse triste, quexoso, despreciado, y perseguido, para ver, si de verdad se compadece. Es esta una grande maxima, y piedra, en que se toca la fineza de la aficion. Si en algunos ligeros enfados es muy vidrioso, de modo, que lo mas leve cause en la Amistad tibieza. Finalmente, inquirir de su vida, mañas, y costumbres, de qué Amigos, y como los ha usado. Otros muchos casos dignos de reparo ofrecerà el tiempo, y por donde el prudente haga prueba de la amistad, ò de la defacion: lo qual todo, si fuesse cumplido, se podrá tener en el Sugeto confianza; pero si nó retirarse de su compañía: y las precisas confabulaciones se figan mas por Politica ceremonia, que por cordial aficion.

Estos son los medios mas especiales, para encontrar algun Amigo; y si le encuentras
af.

así , abrazale , quierele , y amale , que es prenda , qual no se puede desear otra. Pero lo cierto es , que es dificultoso encontrarle. No se sabe de otros Amigos en el mundo , que de Elías , y Enoch , que actualmente viven en Amistad gustosa , y cumplida. Pero haviedo todas las plumas de los Sabios inquirido , donde moran , no los encuentran ; porque unos dicen , que habitan en el Cielo , otros en el Paraíso donde Dios crió à Adán : otros en otro nuevo Paraíso. Todas son conjeturas , y nada cierto. Lo cierto es , que hay dos buenos amigos en el Mundo : pero no se sabe donde. Mas no nos cansemos en buscarlos. Busquemos , y querámos solo à Dios por Amigo , que solo él lo sabe ser , y solo à él no es menester buscarle ; porque se sabe , que en todas partes está pronto à mirarnos , y socorrernos. Es tan fino Amigo , que si no le dexámos , nunca nos dexará : si no falta por nosotros , por él jamás faltará. Es tan bien acondicionado , que si hacemos retiro , ofendiendole , él nos vuelve à rogár con su mano , y es el primer amigo de el Mundo seguro , aun despues de reconciliado.

do. Los hombres nos harán compañía en la dicha : pero los ahuyentará la desgracia , y nos faltarán , quando nos han de hacer falta. Dios en la adversidad , aun quando parece , que está mas retirado , está mas asistente , mas fino , y mas

Amigo : pero no por otro interés , que por el nuestro.



FANTASMA VIII.

LA RIQUEZA SIN OROPEL.



OR Madre de las Riquezas se jacta vana la India, y su abundancia gastó cuidados à la Providencia: Embarazó su Comercio con tanta falada inmensidad, para desviarla de la Comunicación. Hizo de las espumas murallas, para que no se atreviesse à escalarlas las humanas osadías. Pobló sus Provincias de Monstruos, y sus Riberas de peligros. Mas Sierpes se miran en sus Campos, que espigas: mas Venenos, que Flores: mas Aspides, que Frutos. No se atreve al Arbol la mano por los riesgos del pie. Aun no tienen los ojos el vano deleite de mirár los frutos; porque se emplean todos en atender los riesgos. Aquellas eminentes Cumbres preñadas de preciosidades, eran tan ásperas, que ofrecian mas precipicios

cios que Theforos : y supo pisar la codicia, donde llegaba medrosa la vista : Llegaron los pies , à donde no alcanzaban los ojos , haciendo la avaricia troféo à la temeridad , y glorioso Laurel à la ambicion. Los Habitadores eran tan Barbaros , que por los achaques de humanos se pudo averiguar , que eran Hom- bres. De esta natural verdad se infiere , que destinó la Providencia en la custodia del olvi- do las Riquezas. Las desvió de los ojos con in- vencibles inconvenientes. Pobló de Monstruos sus Capañas, y sus Montañas de Venenos. Con- fió estos Theforos , de Barbaros ignorantes , y bozáles Indios. Y en fin , reveló la mayor ri- queza en la edad decrepita del Mundo. Si es- tas atenciones no encienden nuestros desenga- ños , desde luego acuso mis ojos. Encerrár las riquezas , es , que no son buenas para vis- tas. Desviarlas del trato , es , por ser tan peli- groso su Comercio. Llenarlas de Veneno , es, declarár su contagio. Entregarlas à la ignoran- cia , es , que no debe anhelárlas la razon. Re- velarlas en los siglos ultimos , fue tener tanto peligro , que solo la pareció buen tiempo, quando vivía el Mundo en la edad del des-

engaño. Con que ponernos entredicho con olvidos, mares, peligros, y encierros para comunicacion de las Riquezas, fue verdadero estilo de excomulgarlas.

Esta razon natural se eleva mucho con otra contraria; porque no puede la Providencia zelár lo perfecto, ni esconder lo saludable. Lo que hizo romperse la Tierra en frutos, el Mar en delicias, el Viento en armonías, y la Esfera en antorchas, no podia retirár como avára, lo que supo obrár como discreta. Precepto Divino es no esconder la Luz: y sepultár el Oro, siendo tan lucído, parece, que falsifica este precepto; pero bien mirado, es atenta consecuencia, mandár no escondér la Luz, y esconder el Oro; porque el resplandor de la Luz alumbra, y el resplandor del Oro ciega. La Luz con su claridad me guia: el Oro con su lucimiento me despeña. La Luz con sus avisos me doctrina: el Oro con sus ambiciones me deslumbra. La Luz me hace ver: el Oro me obliga à cegár. Y siendo tan distintos los resplandóres, justamente manda el Cielo, que la Luz no se esconda, y dispone, que el Oro se sepulte; porque un resplandor

tan

tan tyrano debe vivir en un perpetuo calabozo. Tyrano le llamo , y con razon : pues es tan cruel , que con él se combáte la Verdad , se vende la Enteréza , se expugna la Justicia , se viola la Piedad , y se rinde la Legalidad. No hay duda , que el que tiene Oro con que acometer al codicioso , alcanzará indubitable victoria en qualquiera Pretension , aunque al principio haya alguna severidad. Las balas , que se disparan à la codicia , están fabricadas de este metal. Escusadamente informa el Abogado , quando habla el dinero. En las orejas del codicioso Juez no hacen tanto ruido las voces del Jurisconsulto , como las lenguas del Cobre. Quando está yá preocupado con el dinero , mas oye por ceremonia , que con cuidado de que le entre la persuasion. Para el Juez , y Abogado tocado de este vicio , quien mejor pleytéa es la Plata , y quien mejor ora es el Oro. Este atrahe , mueve , y obliga fuertemente ; porque no hay Rhetorica , que le haga mas benigno , mas atento , y mas docil à un aváro , que este tyrano metal. Feneccen las Leyes à su tyranía , rindiendo su fuerza al rigor , ò por mejor decir , à la blandúra

de las untadas manos. Hacese en la codiciosa Audiencia publica almoneda de la Justicia, que como ya murió, saca la Codicia à vendér sus bienes. Si se van los ojos tras este tyrano: si la Codicia se vá tras la sobornante liberalidad, solo queda el Juez atento à lo que llegó à recibir, y no à lo que debe juzgár. El quedar reconocido à la Dativa, es hacerse desatento à la Ley. Traicion es à los sagrados Estatutos la fidelidad guardada al que alargó los agassajos. Hay entre las Leyes, y los Dones muchas antinomias: y lo que se ha de seguir en caso de discordia, lo decide el apégo, ò despégo; aquél sentencia segun lo recibido, y este segun lo ordenado.

Mil veces llorada experiencia es, que en el peso de la que es iniquidad, dorado con el hermoso nombre de Justicia, las pesas de Oro, y Plata hacen, que falte à su equilibrio el fiel, y aun inclinár demasiado ázia su parte la balanza. Lo mas derecho hace torcer la ponderosidad del Oro; ázia sí llama la mas desviada voluntad; qué será la de un Juez, en cuyo corazon no es necessaria mucha fuerza, para que se pegue la liga de los preciosos me-

tales? Qué facilmente decanta su animo ázia el apeteçido cebo? O fortaleza del dinero, como rindes al que debía de ser mas invicto! En estos el afán de amontonár riquezas, preocupa, para no juzgár bien, à la razon, y son los que con el contrapeso de la avaricia contrastan, y falsifican los justos momentos de la equidad. Son mentirosos en la medida, y estatera de la Justicia: estatera dolosa, pues escuchan con desigual inclinacion la causa del opulento, y la del miserable. O dolor, ò miseria, y ò desdicha! Es tanta verdad lo dicho, que se experimenta muchas veces con abatimiento de los Pobres, y sentimiento grande de los compasivos tanta desigualdad en la administracion de la Justicia, que no hay mas motivos para los asperos castigos, ò para los faciles perdones, que el ser, ò Pobres, ò Ricos los delinquentes. Es probado, que en los Ricos se dexan passar aun sin advertencia los escandalos, las amenazas, las injurias, y las enormidades. Lo mas que se executa es solo alguna blanda punicion à la culpa, y executada mas por ceremonia, que por animadversion. En los Pobres no bien se ha cometi-

do

do un remisible desliz , quando al instante se castiga con el mayor rigor. Esto no puede menos de llamarse estatera dolosa : dexár los grandes crímenes sin castigo en unos , porque son poderosos : y en otros castigarse impiamente las venialidades , porque son desvalidos. O , y lo que alcanza la codicia ! O lo que pueden las riquezas ! No se aquieta aquella , inficionando solo à los Jueces.

Son algunos los mayores falsarios , y contravanditas de las Leyes ; porque dan por bueno , lo que ellas dan por malo. Como podrán estos defender por genuina una interpretacion , que despues contradicen , si se les ofrece patrocinar la contraria causa ? A todos ayres se vuelven , como el Camaleon , y nunca les falta una imperíta , y falsa charlatanería , con que alegar en encontrados pleytos , yá que no simultanea , à lo menos sucesivamente se experimenta. Estas contradiciones no las causan las legales Antilogias , sino las excedentes pagas. Con quanta blandúra admiten al Poderoso ? Con qué aspereza al que huelen necesitado ? A aquél le facilitan la victoria en el negocio mas arduo : à este le impossibilitan el

el mas assequible. Esto no es otra cosa, que un mental pacto sobre el precio de su loquacidad, tan severamente vedado en las Leyes. Y quantas veces encarecen la duda, solo por asegurar mas la paga? Acaloran los negocios en el principio, entibianse en el medio, y se refrian en el fin, quando yá acafo llegó al suyo la faltriquera de el Litigante. Tambien es de considerar la engañosa relacion que se hace algunas veces contraria à lo contenido en los autos. O Pobres, y que no hay mas distancia, para que se pierda vuestra pretension, que lo que tardan en ir las voces, en daño vuestro syncopadas, desde los labios del Relator à las orejas del Juez!

Y qué podremos decir de aquellos Ministros de Justicia, que no impropriamente llama el Vulgo Agarrantes, ò Corchétes? Quantas supercherías se experimentan en algunos contra la Pobreza? O quantos privilegios hay à favor de esta en las Leyes, así humanas como Divinas! mas ò tambien, qué encontradas son las observaciones! A quien no moverá à lastima, ver à estos desapiadados Ministros entrar en la casa de un Pobre, à executar algun
mi-

ministerio , tocante à su oficio , brotando ponzoña , manifestando ceño , desgajando amenazas : y lo peor es , que à los mas de los defafueros encubren , significando , que como instrumentos del Rey los hacen ; ò mayor agravio à la Real clemencia , que à la miserable necesidad ! Porque quien no juzgará enorme ofensa contra el Rey , hacer à su misericordia capa de la crueldad ? Pues esto sucede con estos Ministros , que dicen , trahen al Rey en el cuerpo , y acaso trahen al Diabolo en el alma. O verdadera voz la que dice , que el Pobre en todo lugar yace ! Todos le escarnecen , todos le perfiguen , todos le ultrajan , y por ultimo estos los aprisionan , y assolan. Que es ver à uno de estos executar à un Pobre , assolandole la casa , y dexandole sin cama en que dormir ? Ley de Dios expressa en el Deuteronomio era , que quando se sacassen prendas por deudas , no entrasse el Executor , ò Ministro en casa del Deudor , sino que llegando à la puerta , sin atravesar los umbrales , hiciesse su demanda por la deuda : y en caso de no pagar , pidiesse prenda , quedandose en la calle el acreedor , y el Ministro:

mas

mas con la advertencia , que si el Deudor fuere Pobre , no hiciesse noche la prenda fuera de su casa. (1) O Santa Ley llena de Piedad , y Urbanidad politica , y Christiana ! Cobrense las deudas , que es justo : pero haya templanza en la cobranza : reciban prenda , si no hay dinero : pero sea la que diere el Deudor ; que dará la que le haga menos falta : mas si fuere tan pobre , que diere alguna , de que necesita à la noche , como alhaja de su pobre cama , no duerma en casa de el Acreedor la prenda : vuelvansela , que es inhumanidad despojarle del abrigo preciso , y necessario. Esta es la Ley de Dios : y la que executan los Ministros , qué Ley es , sino de el Diablo ? Apenas llega à manos de un Alguacil un mandamiento de pago , quando entra à fáco en la casa del Deudor , sin dexár cosa en ella , que no registre , y embargue. Para cobrar ciento , sequestra mil.

Tom. I. Eccl. 10. 12. Lo

(1) *Cum repetes à proximo tuo rem aliquam, quam debet tibi, non ingredieris domum ejus, ut pignus auferas, sed stabis foris, & ille tibi proferet, quod habuerit: sin autem pauper est, non pernoctabit apud te pignus.*

Deut. 24. 10.

Lo primero de que echa mano, es de la cama. Las mejores alhajas lleva para su casa, y dice, que son gajes de la Vara, como el Escribano de la Pluma; y los que sin Vara, ni Pluma no tenían que comer, ni casa en que vivir, à pocos lances de estos se dan tan buena maña, que multiplican las casas.

Otra Ley hay tan piadosa como la passada, que dice, que ninguno saque en prenda de deuda las dos piedras molares, que en casa del Deudor sirven de hacer harina para la manutencion de cada dia. (2) Esto alude à unos molinillos de mano, que usaban los Pobres, para hacer en casa la harina necesaria: (acafo como los que usan los Labradores, en que muelen garrova para los bueyes). Este precepto divino insinua bastantemente, à que ninguno de estos Ministros pueda hacer prenda de lo que el Deudor necesita para sustentar la vida; y es una crueldad iniqua de estos infames Executores, que le quebrantan, quitando al pobre oficial los instrumentos de su oficio. Co-

(2) *Non accipies in pignus inferiorem & superiorem molam, quia animam suam apposuit ibi.*
Deut. 24. 6.

mò trabajará , para pagar la deuda el Carpintero , si le embargan las Azuelas , Sierras , Escoplos , y Martillos ? Como hará la sembrera el Labrador , à quien prendan el Carro con Bueyes , y los arados ? Como sembrará en el Otoño , si en el Agosto le despojan en la Era del Trigo , sin dexarle aun lo preciso para el gasto , y manutencion de sus Hijos , y Familia ? Estas vexaciones se están viendo cada instante , y se están llorando cada dia en gravissimo daño de estos miserables , y de todo el comun. Deben estos miseros uno , y les hacen pagar quatro ; porque un real de deuda , hace quatro de costas. Hay Ley para este atropellamiento ? Hay precepto soberano de Dios , y del Principe , para que crezca tanto la molestia : pues para la paga de un debito obligan à los Pobres à contraher muchos , hasta echarlos de su casa , y dexarlos por puertas ?

Estos son los tratos infames , que en este genero de estados se practican. A esto llega la codicia de adquirir. No hay estado por honrado que sea , que no se roce con esta pollilla. El ansia de tener riquezas cautiva à muchos,

Ec 2

chos, y les hace caer en semejantes precipicios, abandonando la Ley de Dios, y faltando à las Leyes de su Principe. Por mas cuerdos que sean, se hacen subditos de la avaricia. O infame vicio, que así te atreves à escalar, y profanár las aras de la Prudencia! Tan poderosas son las Riquezas, que aun llegan à avasallar los corazones mas reveldes. Discurrió Nabuco, como llamar à sí las veneraciones de sus Vassallos. No hallaba traza como rendir à todos igualmente, à que le adorassen Divino: y como la imaginacion trabajaba tanto en aquél delirio, le abrió camino la Fantasía en una Estatua soñada. Hizo labrarla de los metales mas ricos, fabricandola la Cabeza de Oro finissimo, los Brazos, y el Pecho de Plata, y el Vientre de Bronce. (3) Representaban tan varios, y brillantes metales las Riquezas de todo el Universo, para que llevados del agrado de sus brillos, consiguiessse la Codicia, lo que no podía alcanzár el Poder. Vacío de Riquezas su Simulacro, y así pudo

(3) *Caput ex auro optimo erat, pectus autem & brachia de argento: porrò venter & femora ex are.* Daniel. 2. 32.